

Los abanicos de la colección Jiménez-Cossío en el Museo das Mariñas

FÁTIMA COBO RODRÍGUEZ*

Sumario:

Usando como medio los excepcionales abanicos que integran la Colección Jiménez-Cossío, depositada en el Museo das Mariñas (Betanzos, Coruña), se realiza un recorrido por la evolución de este tipo de piezas desde finales del s. XVIII hasta las postrimerías del XIX.

Abstract

Abstract

This article deals with Natalia Jiménez Cossío's collection of pieces of embroidery and fans which are exhibited in the Mariñas Museum (Betanzos, Corunna) dated from the XVIIIth century until the end of the XIXth.

Los abanicos que se exponen en el Museo das Mariñas forman parte de la colección propiedad de la Fundación Jiménez-Cossío que custodia, en calidad de depósito, dicha Institución. Siendo piezas que lucieron a lo largo de tres generaciones mujeres de la familia Cossío, gracias a los desvelos de la Sra D^a. Natalia Jiménez Cossío y a su marido Mr. Jhon Stucley, hoy han llegado hasta nosotros¹.

El conjunto lo componen nueve abanicos que tanto por su calidad técnica como por su cronología, constituyen una muestra de gran interés histórico y didáctico, pues son ejemplo de los tipos y modelos que adoptaron estos objetos desde finales del siglo XVIII hasta las últimas décadas del siguiente siglo; Un período en el que el abanico era pieza fundamental del atuendo de las damas europeas.

Ya desde el siglo XVII y sobre todo desde el XVIII, el abanico de varillas², que habían introducido los portugueses en Eu-



Fig. 1.-D^a Juana de Castilla. Tomada de Ezquerria del Bayo, Joaquín. *Exposición de Abanico en España*. 1920, pág. 21.

*Fátima Cobo Rodríguez es Licenciada en Geografía e H^a por la Univ. de Santiago de Compostela y, en la actualidad, trabaja como conservadora del Museo de Pontevedra.

1.- Agradecimientos: a la Sra. D^a Natalia Jiménez de Cossío, Presidenta de la Fundación que lleva su nombre; a D. Alfredo Erias Martínez, Director del citado Museo, por las facilidades que nos ha prestado, tanto en el estudio de estas piezas, como en la elaboración de este artículo; a D. José Carlos Valle Pérez, Director del Museo de Pontevedra, y a D^a M^a José Camaño Antepazo, Bibliotecaria de este museo, por permitirnos reproducir diversas imágenes; a D^a Adelina Cobo Rodríguez, por su ayuda en la realización del inventario de las piezas aquí estudiadas.

2.- Existen diferentes tipos de abanicos, aunque de manera genérica podemos dividir éstos en abanicos de pantalla, aquellos que adoptando diferentes formas no se pueden plegar y abanicos de varillas que son los que gracias a un esqueleto de varillas sujetas entre sí por un clavo en un extremo permiten su pliegue y despliegue. A este último tipo pertenecen los que integran esta colección.

Los datos que tenemos sobre el origen del abanico son contradictorios y por lo general su origen está envuelto en la leyenda situándose a sus primeros usuarios en Oriente. Lo que sí parece probado es que la creación del abanico de varillas tiene lugar en Japón en el siglo VII de nuestra era, de donde pasó a China y de ahí al resto del mundo.

Anuario Brigantino 1999, n^o 22
Betanzos. ISSN: 1130-7625



Fig. 2 (a).

ropa desde China³ en el siglo XVI, alcanza su época de esplendor.

Con la llegada al trono español de la dinastía de los Borbones, la moda francesa va a imponerse en la Corte y de ahí, se extenderá por todo el país. Se iniciará un período de esplendor para el abanico francés, de clara tendencia Rococó durante la primera mitad del siglo, posteriormente Neoclásica, para, en los últimos años de la centuria y primeros años de la siguiente, desembocar en los abanicos estilo Imperio⁴.

Es ahora, a finales de siglo, cuando van a aparecer los abanicos ingleses en nuestro país. La situación política en Francia, inmersa en su Revolución, dificulta enormemente la producción y exportación de abanicos, y en gran medida este mercado será surtido por Inglaterra y Holanda.

Frente a los abanicos franceses de varillajes profusamente tallados y dorados, con paños pintados y adornados con pedrería y lentejuelas, los abanicos ingleses muestran una gran sobriedad y también una estructura diferente tanto en el país, de una sola hoja dejando ver en el reverso las espigas, como en la fuente, mucho más corta (Fig. 2). Por otra parte, tenían fama de ser de una mayor calidad. En este sentido, ya un escritor coetá-

3.- Tras varios intentos fallidos por parte de la Corona portuguesa de establecer relaciones comerciales con el Imperio chino (a través de Fernán Pérez de Andrade en 1517 o de Alfonso López Coutinho en 1522), en 1554, Leonel de Sousa firmaba un acuerdo con las autoridades de Cantón para oficializar las relaciones de paz y comercio. Aceptando pagar tributos sobre las mercancías que vendía en China, los portugueses obtuvieron el derecho de comerciar en este país. Se establecerán libremente en Macao, que de pequeña aldea de pescadores se transformará en el principal centro de comercio europeo con China. Muy pronto los abanicos de varillas que llegaban a Europa por esta vía se imponen en Portugal y España, introduciéndose poco después en Italia y no llegando a Francia hasta el siglo XVIII. *Companhia das Indias, Porcelanas*. Bertrand Editora. Lisboa, 1995. Graña Cid, M^a del Mar; Morillo Cerdán, Ángel; Otero Sacristán, M^a del Pilar. "Los Abanicos en el siglo XIX". *Antiquaria*, N^o 66, Año VII, 1989.

4.- Para conocer con más detalle las características de estos abanicos: Pérez de las Heras, M^a del Carmen. "Desde la Antigüedad al siglo XVIII. La Edad de Oro del Abanico". *Antiquaria*. Año XIV, 1996. N^o 139. Págs. 50-55.



Fig. 2 (b).

neo, Eugenio Larruga, menciona en su obra "Memorias políticas y económicas..." como estos abanicos eran más estimados que los franceses por la calidad de su trabajo, sobre todo los de hueso y marfil, pues los artesanos ingleses conocían el secreto para blanquear y endulzar el hueso, de modo que admitía mejor los moldes y podía doblarse mucho sin romperse, lo que no ocurría con los abanicos franceses⁵.

Ya en el siglo que comienza, la Guerra de Independencia supone un freno tanto a la importación como a la industria española de abanicos. Los pocos que llegan lo hacen desde Inglaterra, pero ahora recogiendo sobre todo temas patrióticos. El Trienio Liberal 1820-23 y fundamentalmente el período de Regencia de M^a Cristina serán el momento en el que la industria abaniquera⁶ y el uso del abanico resurjan.

Los nuevos abanicos reducen sus dimensiones frente los anteriores. El hueso, el marfil y el nácar se convertirán en los principales materiales con los que se va a construir el varillaje, recto y estrecho, cuya decoración realizada principalmente mediante talla y aplicación de dorados, será extremadamente delicada, basándose en estilizaciones vegetales y geométricas muy del gusto de la época. Se pone asimismo de moda el colocar en los padrones salvapulgares⁷. Por lo que refiere a los paños, estarán generalmente montados a la francesa, es decir, serán dobles, quedando ocultas las espigas entre la hoja del reverso y la del anverso en la que recaerá el peso de la decoración más elaborada, aunque sobria y de fondos planos. Esta decoración presenta la novedad de aparecer realizada con una nueva técnica, la litografía.

5.- Ezquerria del Bayo, Joaquín. *Exposición de El Abanico en España. Catálogo General Ilustrado*. Madrid, mayo - junio 1920. Pág. 36.

6.- Las industrias abaniqueras españolas, concentradas sobre todo en la zona de Valencia, trabajaban con materiales, varillas y paños, en su mayoría importados desde Francia.

7.- De nácar en el caso de que el varillaje sea de marfil o hueso y de marfil o hueso en el caso de que éste esté realizado carey o nácar. Si el material es la madera, el nácar y el marfil se colocan indistintamente.



Fig. 3 (a)



Fig. 3 (b)

Este novedoso procedimiento, que abaratará significativamente los costes de producción, hará que por primera vez, en su historia europea, los abanicos adquieran carácter popular⁸, generalizándose su uso entre todas las clases sociales, especialmente de manera masiva entre una nueva clase que surgirá fruto del nuevo contexto socioeconómico: la burguesía.

En muchos casos, los motivos con los que se van a decorar los países estarán en relación directa con esta clientela incipiente, que busca su propio espacio en la nueva sociedad que está creando. Así, aparecen ahora escenas familiares, generalmente situadas en jardines o parques, corrillos de jóvenes que charlan, leen, se hacen la corte o escuchan música. En definitiva, imágenes que reflejan la vida de las damas que los portan. (Fig. 3)

Pero sin duda, será durante el reinado de Isabel II (1843-1868) cuando se luzcan los abanicos mas espectaculares de todos los producidos a lo largo del siglo. Los bailes, la ópera, el teatro, los conciertos...en general todo tipo de acontecimientos de sociedad centran la vida de la Corte, en estos momentos, más brillante de Europa⁹.

Respondiendo al nuevo período en el que el Romanticismo se impone, aparece la consiguiente idealización de tiempos pasados y el gusto por todo lo lejano y exótico, siempre más novelesco que real, envuelto en una idea generalizada de lujos y riquezas.

8.- Ya en el S. XVIII existían abanicos populares, los denominados mamarrachos, de una calidad ínfima, de ahí el bajo precio al que se vendían. Ahora la popularización tendrá un nuevo motivo, ya que los precios bajan porque el costo de la producción también lo hace, aunque no cabe duda de que su calidad no alcanzaba la de los hechos artesanalmente.

9.- Sin duda, el periodo de mayor esplendor dentro del reinado de Isabel II se sitúa entre los años 1850-1854, gracias a la estabilidad que aportan los gobiernos de Narváez y Bravo Murillo. M^a del Mar Graña Cid, M^a del Pilar Otero Sacristán, Ángel Morillo Cerdán. "La Corte Española se abre a Europa. La Moda Isabelina. (1843-1868). Antiquaria. Año VI, 1988. N^o 54. Págs, 58-64.

A partir de 1840, los abanicos importados¹⁰ compartirán su protagonismo con los que se fabrican en España que ahora van a adquirir ya un carácter enteramente nacional, terminándose con la costumbre de importar piezas que más tarde eran montadas en industrias españolas. En Madrid, y sobre todo en Valencia, se situarán la mayoría de las industrias de este sector, que en algunos casos compartirán la fabricación de abanicos con la de sombreros y sombrillas.¹¹

Los abanicos responderán a la nueva moda aumentando su tamaño (Fig. 5). El varillaje, cuyos materiales serán de lo más variopinto: carey, marfil, nácar, maderas ricas etc., gana espacio frente al país, que se estrecha. Las varillas estarán adornadas con láminas doradas y sufrirán las más elaboradas técnicas decorativas: grillé, piqué, talla minuciosa...¹² ensanchándose cada vez más al igual que los padrones en los que el virtuosismo artesano se hace patente, llegando a combinar materiales a modo de piezas de marquetería como ocurría en algunos abanicos del siglo anterior. (Fig. 6)

Los países se elaborarán fundamentalmente en papel litografiado y retocado al guache y las diferentes escenas serán enmarcadas con orlas doradas de rocalla que contribuirán a alcanzar esa imagen de lujo que, como ya mencionamos, es la nota más destacada de estos nuevos abanicos. (Fig. 7)

10.- En su mayor parte su origen seguirá siendo francés.

11.- Desde principios del siglo XIX, comienza a resurgir la industria abaniquera Valenciana, basada tanto en el trabajo de artesanos españoles como de artesanos extranjeros asentados en nuestro país. En 1840 José Colominas termina con la costumbre de importar los abanicos a medio hacer y crea la primera industria auténticamente nacional. Cfr. Graña Cid, M^a del Mar y otros. "Los Abanicos en el Siglo XIX". Almela Mengot, Vicente. Los Abanicos de Valencia. Publicaciones de la Escuela de Artes y Oficios Artísticos de Madrid. n^o 13, 1943.

12.- Estas técnicas ya se venían empleando en los abanicos de épocas anteriores pero será ahora cuando más se empleen y compliquen. El piqué consiste en la incrustación sobre el material base de pequeñas placas metálicas. El grillé es una técnica que se emplea sobre marfil y consiste en un calado a modo de rejilla.



Fig. 4.- Una dama no podía ser considerada elegante si entre sus habilidades no estaba la de dominar a la perfección el uso del abanico. Además de ser un objeto de gran utilidad para combatir el calor, suponía un instrumento imprescindible para mantener conversaciones galantes y discretas en las reuniones sociales, pues en torno a él se había desarrollado todo un complejo lenguaje. La Moda Elegante. Enero 1869 n° 3.



Fig. 5.

Por otra parte, junto a los abanicos realizados en España y los importados de Europa, en este segundo tercio del siglo que como ya dijimos ama lo oriental en tanto en cuanto hace referencia al lujo y a lo exótico, se recupera la moda del abanico oriental que a nuestro país llega fundamentalmente a través de Filipinas. Aparecerán en los salones abanicos chinos, bien de varillas lacadas con países poblados de gran número de figuras, los denominados de “las mil caras” o bien otros que ya habían estado muy de moda a finales del siglo XVIII y principios del XIX, los denominados abanicos de baraja o brisé. Frente a los ejemplos anteriores, en estos abanicos las varillas constituyen la totalidad de la pieza. (Fig. 8)

A medida que discurre la segunda mitad del siglo, y superado el entusiasmo que supusieron las innovaciones técnicas llegadas de la mano de la revolución industrial, empieza a cobrar importancia, sobre todo entre la aristocracia y la burguesía ilustrada, el objeto único y exclusivo”¹³. Esta vuelta al gusto por el objeto bien hecho, por lo artesanal, no es algo único del mundo del abanico, sino que se inscribe en un movimiento que surgirá en Inglaterra a mediados de siglo de la mano de William Morris y que se extenderá tanto por Europa como por E.E.U.U. en este período, rechazando tanto el historicismo

13.- En este contexto de demanda de originalidad y exclusividad se inscriben los países de abanicos pintados por artistas que ahora deciden emplear este soporte para sus creaciones. A finales de siglo encontramos muchos ejemplos de este hecho. En el Museo das Mariñas se conservan y exponen dos países de abanico, realizados en acuarela sobre papel, que se deben a la mano del pintor betanceiro Francisco Javier Martínez Santiso (1868-1934).



Fig. 6 (a).



Fig. 6 (b).

como los excesos de la industrialización. De esta manera, se va a abrir el camino para la creación del diseño moderno.¹⁴

Esta nueva tendencia va a manifestarse en el mundo del abanico, de una manera ya muy evidente, a partir del reinado de Alfonso XII (1874-1885). Frente al período anterior todo exceso de lujo encontrará su límite.

Se combinará el uso de dos tipos de abanicos distintos; por un lado los denominados *pericones*, abanicos de gran tamaño adornados con flores, animales, escenas campestres,

14.- Todo este cambio de concepción en el arte y el diseño tendrá su expresión definitiva a finales del s. XIX y principios del XX, con la aparición del movimiento modernista. Pevsner, Nikolaus. *Los Orígenes de la Arquitectura y el Diseño Moderno*. Ediciones Destino, 1992. págs. 9-43



Fig. 7.



versos... por otro, otros de menor tamaño que podríamos denominar de manera genérica cortesanos¹⁵.

Respecto a estos últimos las variedades son infinitas, aunque en general las varillas vuelven a estrecharse y en muchos ejemplos se hacen rectas, concentrando su belleza en el propio material con el que están realizadas, mucho más que en una elaborada ornamentación. Por otro lado, el guache y la acuarela ganan espacio frente a la litografía tan empleada a lo largo de los dos primeros tercios del siglo. (Fig. 10)

Las composiciones barroquizantes de los países dan paso a escenas mucho más sencillas, recuperando el anverso una clara superioridad frente al reverso en el que se abandona la decoración o se reduce a su mínima expresión (Fig. 11). Los temas serán fundamentalmente flores, figuras alegóricas, escenas de costumbres... todos ellos realizados en la mayoría de los casos sobre raso, (Fig. 12) seda o gasa. Así mismo, el encaje comienza a ser un material común entre los abanicos cortesanos de mayor calidad.

A modo de conclusión, podemos decir que pocos son los objetos que de una manera tan clara como los abanicos, reflejen la época para la que fueron creados.

Sus formas, los materiales con los que se elaboran, los temas que en ellos se representan etc son plasmación de un mundo en el que ningún acontecimiento social tenía lugar sin su presencia.

CATÁLOGO

Abanico Neoclásico (fig. 2). Nº Rtro: 2.096/1.330. Inglaterra. F. S. XVIII¹⁶

Responde este abanico claramente a las características aludidas de los abanicos ingleses finiseculares. Un país (parte superior del abanico constituida por materiales muy diversos, como papel, encaje, seda...) simple o montado a la inglesa, realizado en este caso en vitela pintada al guache, y varillaje de marfil calado y profusamente tallado sujeto por un sencillo clavillo de bronce en forma de botón. La escena que se representa en el país aunque a primera vista parece clara y ordenada, al estilo de los cuadros neoclásicos, en realidad es absolutamente confusa en cuanto a su temática y a su cronología: Una serie de personajes, unos en carros, otros a caballo y el resto caminando, viajan en una misma dirección. El hecho de que algunos de ellos vayan armados podría hacernos pensar en una escena de guerra, de huida, sin embargo, la actitud alegre de los personajes hace que desestimemos esta idea. Del mismo modo, datar la escena resulta imposible: La mayoría de las figuras por su atuendo nos remiten a la Antigüedad clásica¹⁷, pero junto a figuras ataviadas a la romana aparece por ejemplo un joven, situado en el extremo derecho del país, que claramente podemos hermanar con la imagen del Buen Pastor paleocristiano.

15.- La importancia que el abanico tiene a lo largo del siglo como parte del atuendo femenino, y en especial de la relevancia que tiene en este período finisecular dan buena muestra las diferentes revistas que podríamos denominar "de moda" de la época. En estas publicaciones (Por ejemplo *La Moda Elegante* o *La Estación*) la gran mayoría de los trajes que se exponen van acompañados de abanico.

16.- Medidas: Alt. Total: 29,3 cm; Ancho Total: 51,5 cm; Alt. País: 18,6 cm; Alt. Fuente: 10,7 cm; nº varillas: 21

17.- Aunque no es el tema que aquí no ocupa, conviene recordar que es a mediados del siglo XVIII cuando se produce en toda Europa una fuerte reacción a los excesos del Barroco y se vuelve la vista hacia Grecia y Roma, actitud que van a promover e impulsar claramente los descubrimientos de las ruinas de Pompeya (1748) y Herculano (1719), y tratados sobre arquitectura clásica como por ejemplo *Antigüedades de Atenas*, de Stuart.



Fig. 8.

Igualmente descontextualizados están los arcabuces o el soldado moderno de la casa azul. En el reverso, las espigas, de marfil al igual que el varillaje, quedan claramente a la vista

Abanico Cristino (fig. 3); Nº Rtro: 2.122/1356; Francia. Circa 1830¹⁸

El anverso del país muestra una reunión de cinco jóvenes en un campo, al fondo del cual, tras un río, se ven varios edificios entre arbolado. Cuatro de las jóvenes escuchan atentamente la lectura de una quinta. Toda la escena está enmarcada por una ancha cenefa dorada. En el reverso la escena se reduce al centro del país. En un gran jardín una familia centra su atención en los gestos de un bebé que su madre sostiene en el regazo. El resto del país está decorado con flores y hojas estampadas en dorado. La procedencia del abanico nos la confirman estas dos litografías que aparece firmadas, entendemos que por el grabador al anverso: C.A.S.- iniciales que aparecen bajo la



Fig. 9.- Los abanicos pericones eran piezas de grandes dimensiones que estuvieron muy de moda durante prácticamente todo el último cuarto del S.XIX. La Estación.

16- agosto-1886. nº 16.

18.- Medidas: Alt. Total: 21,8 cm; Ancho Total: 40 cm; Alt. País: 12,5 cm; Alt. Fuente: 9,3 cm; nº varillas: 16.

dama de la izquierda que escucha extasiada la lectura- Como por el fabricante, Relleville, en el reverso. A este último nombre le acompaña el nº de serie de la litografía: 645¹⁹.

El varillaje es de nácar, tallado y dorado, tanto en el anverso como en el reverso, con la típica decoración vegetal de los abanicos de la época.

Abanico con decoración Floral (fig. 5). Nº Rtro: 2.105/1339. Circa 1840²⁰

Este abanico es el único de la colección que presenta varillaje de madera. Responde al tipo de los abanicos de salón del momento, no demasiado grande y con una decoración delicada y elegante, en el que claramente todavía no han aparecido los rasgos más característicos de los abanicos que están a punto de imponerse, pero que ya presenta muy claras diferencias frente a los anteriores.

Las varillas, finamente talladas, están adornadas con labor de piqué. En cuanto al país, es doble, de seda y está pintado al guache en el anverso con flores y frutos. Salpicando todo el país, una serie de lentejuelas con forma de estrella contribuyen a su embellecimiento.

Abanico Galante Isabelino (fig. 7). Nº Rtro: 2.087/1.321. ¿Valencia? 2/3 S. XIX²¹

Abanico típicamente Isabelino, en el que como vemos la fuente se ha ampliado notablemente dejando menos espacio al país, decorado tanto en el anverso como en el reverso con escenas galantes.

En el anverso la escena está compuesta por cinco personajes vestidos a la moda del siglo dieciocho. Dos parejas y una dama, claramente aristocráticos, parecen inmersos en las labores de una vendimia que sirve de excusa para el galanteo. Se les sitúa debajo de una parra, que apenas se deja ver en la parte superior, mientras al fondo se aprecia un palacio lejano y un jardín típicamente inglés. En el reverso, seis personajes integran la composición. En un espacio abierto, los personajes aparecen situados al borde de un camino que conduce a un castillo que se deja ver en la lejanía. Dos damas y un caballero, sentados en un alto al lado de este camino, charlan con un caminante, posiblemente un peregrino a la vez que un sirviente se acerca ofreciéndole bebida servida en una bandeja. Ajena a lo que ocurre en el grupo, una dama en escorzo cierra la composición a la izquierda, ensimismada en la observación de una pequeña ave que sostiene sobre su puño. Los tres personajes masculinos están ataviados a la usanza renacentista, al igual que una de las damas que permanece sentada. Las otras dos figuras femeninas, con vestuario isabelino, aparecen con un velo en la cabeza que suponemos pretende darles un aire clásico. La escena está circundada, al igual que en el anverso, con una cenefa dorada realizada a base de decoraciones de pájaros, flores, y roléos vegetales.

El varillaje y los padrones son de nácar y presentan talla y estampación en dorado de carácter vegetal, en consonancia con la cenefa dorada del país.

19.- Esta distribución, nombre del grabador en el anverso y fabricante y nº de serie en el reverso suponemos que debía de ser la habitual pues son muchos los ejemplos que de ello tenemos.

20.- Medidas: Alt. Total: 24 cm; Ancho Total: no se puede determinar debido a su deterioro; Alt. País: 12 cm; Alt. Fuente: 12 cm; nº varillas: 17

21.- Medidas: Alt. Total: 26,3 cm; Ancho Total: 50 cm; Alt. País: 10,3 cm.; Alt. Fuente: 16 cm; nº varillas: 18.



Fig. 10 (a).



Fig. 10 (b).

Abanico Cortesano (fig. 6). Nº Rtro: 2108/1342. Madrid. Circa 1850²²

Este abanico se acompaña de su caja original en la que se lee “*Teodoro Brizuela / Abaniquero y sombrerero de cámara de S.M. / c/ Carmen Nº 25*”

Teodoro Brizuela era proveedor de abanicos de la reina Isabel II²³, y sobre la calidad de su producción da buena muestra este abanico.

22.- Medidas: Alt. Total: 27,5 cm; Ancho Total: 52,3 cm.; Alt. País: 16,5 cm; Alt. Fuente: 11 cm; nº varillas: 18.

23.- “... En las cuentas de guardarropa de Palacio figura en 1857 una partida importante: 5.360 reales para Teodoro Brizuela, proveedor de abanicos de la Reina, y otra en 1862 de 1.400 reales...”Cfr. Graña Cid, Mª del Mar y otros. “Los Abanicos en el Siglo XIX”. Pág. 44. López Castán, Ángel. “Abanicos Madrileños del S.XVIII”. *Antiquaria*. nº 30, 1983. págs. 44-50. pág. 46.

Su varillaje realizado en marfil muestra una labor de talla minuciosa de gran virtuosismo técnico, ejemplo de la calidad alcanzada por la industria nacional pocos años después de su despegue en los años 40. El los padrones se concentra a la vez talla y labor de taracea sobre alma de madera. La parte del padrón que se corresponde con la fuente está realizada en marfil, con salvapulgares de nácar rosado. La parte correspondiente al espacio del país, se realizó en madera alternando placas de nácar y marfil decoradas con diferentes tipos de dibujos geométricos.

El país es doble, de papel litografiado, a ambos lados decorado con tres cartelas separadas por calles decoradas sobre fondo blanco, con estampaciones geométricas y vegetales en dorado en el anverso y en azul y dorado en el reverso.

En el anverso la figura central representa una de las fiestas típicas de la alta sociedad isabelina desarrollada en un amplio salón, circundada por dos escenas a los lados en las que se representa, a la izquierda a una pareja que es observada, sin percatarse, por dos muchachas y a la derecha a dos damas que charlan con un joven. Ambas escenas se desarrollan en un jardín.

En el reverso, la escena central representa a una pareja de pastores que descansa junto a sus ovejas en un claro del bosque. Las escenas de los laterales, desarrolladas asimismo en el exterior, muestran, a la derecha a una pareja conversando y a la izquierda a dos damas que pasean por un jardín.

Abanico Brisée (fig. 8). N° Rtro: 2.076/1.310. China. (Cantón) S. XIX²⁴

Abanico de hueso de realización china, probablemente cantonesa.²⁵

Sus varillas se mantienen unidas entre sí en su parte inferior por un clavillo de metal y en la superior mediante una cinta de raso del mismo color que las varillas. Los primeros abanicos de estas características aparecen a partir de 1700 y a lo largo de la centuria siempre irán pintados. Con el final del siglo, en su centro se colocará un medallón sobre el que se tallaban las iniciales de su propietaria.²⁶

Este abanico mantiene la reminiscencia de este medallón central, recordándonos su modelo decorativo a los de varillas con país de encaje, pues mantiene el primer tercio de su superficie con una decoración mínima, mientras los dos tercios superiores están profusamente calados, empleándose para ello un sistema de plantillas perforadas, con decoraciones de carácter geométrico.²⁷

Abanico de tema Alegórico (fig. 10. N° Rtro. 2.119/1353. 4/4 S.XIX²⁸

Una figura femenina alada se dispone a disparar su arco en medio de un paisaje formado por nubes y flores. Esta es la decoración que integra el anverso del país, realizado en

24.- Altura Total: 20 cm; Anchura Total: 33 cm; n° varillas: 19.

25.- Sierra de la Calle, Blas. Donación P. Lana. Una colección Cosmopolita. *Cuaderno del Museo Oriental de Valladolid nº 5*. Valladolid, 1996.

26.- Ejemplo de este tipo de abanicos los encontramos en: Abanicos. *La Colección del Museo Municipal de Madrid*. Museo Municipal. Diciembre 1995-1996. Ayuntamiento de Madrid. Madrid, 1995. pág. 141; Mayor, Susan. *The Collector's Guide to Fans*. Bracken Books. Londres, 1995. pág. 73; Sierra de la Calle, Blas. Museo Oriental. *Arte Chino y Filipino*. Museo Oriental. Valladolid, 1990. pág. 61.

27.- Un Abanico exactamente igual a este se reproduce en el tomo I de la *Enciclopedia Universal Ilustrada Europeo-Americana*. Espasa-Calpe, S.A. Voz: *abanico* Págs. 149-163. La fotografía del citado abanico aparece en este artículo en una carilla sin paginar entre las páginas 152 y 153.

28.- Medidas: Alt. Total: 26,7 cm; Ancho Total: 50 cm; Alt. País: 13,7 cm; Alt. Fuente: 13 cm; n° varillas: 17.



Fig. 11.



raso color marfil. Toda la composición está pintada al guache en tonos pastel. Las varillas, de nácar, están delicadamente talladas y doradas con flores y hojas.

Abanico con varillaje de madreperla (fig. 11). N° Rtro: 2.099/1.333. 4°/4° S. XIX²⁹

Destaca este abanico por su espectacular varillaje de madreperla color vino³⁰, precedente, en cuanto a su estilo, sencillo y de líneas geométricas, de lo que será el abanico

29.- Alt. Total: 24 cm; Ancho Total: 45 cm; Alt. Fuente: 12 cm; Alt. País: 12 cm; n° varillas: 18 cm.

30.- Con un varillaje similar a éste, se reproduce un abanico propiedad de la Reina Madre M^a Cristina en "La Ilustración Artística", N° 1.170. 1904. pág. 366.



Fig. 12.

moderno. El país, de tela, es doble, haciendo recaer el peso de su decoración, tal y como resulta característico en este momento, en el anverso. La imagen central muestra una escena de costumbres, en la que vemos como una adivina lee la mano a una joven. Al fondo, cierra la composición una celosía por la que trepa un arbusto, probablemente un rosal, pues son rosas las flores, del mismo color que las varillas, que enmarcan en semicírculo la escena por su parte inferior. La misma celosía que sirve de telón de fondo a esta escena se prolonga hacia ambos lados del país rodeando dos paisajes en los que el agua es la principal protagonista. Pequeños apliques metálicos en forma de flor cosidos a la tela, contribuyen a darle mayor vistosidad al país. El reverso está decorado con una celosía muy estilizada y tres ramos de rosas que centran y enmarcan el conjunto. El abanico se cierra en su parte inferior con aro y clavillo metálicos.

Abanico “RECUERDO” (fig. 12). N° Rtro: 2.072/1306. F.S. XIX³¹

El presente abanico pertenece al grupo de denominados de manera genérica “conmemorativos”. Tienen su precedente en la joyería sentimental, que tuvo su época de esplendor en el período romántico inglés y que en el último período Victoriano, fue ampliamente comercializada en toda Europa. Pulseras, broches, sortijas, y como veremos abanicos, serán decorados con la palabras *Regard*, *Remember* o *Recuerdo* en alusión a ciertas fechas, momentos o personas³².

Es en las varillas, elaboradas en hueso donde con una sencilla decoración de punzonado encontramos la palabra que da su nombre a este abanico. En el anverso del país, una escena, pintada al guache sobre raso color marfil, nos da la pista sobre el acontecimiento a recordar, sin duda triste y melancólico³³. Una joven, que se presenta de espaldas al espectador, deja en libertad a una paloma que acaba de sacar de su jaula.

31.- Medidas: Alt. Total: 26,5 cm; Ancho Total: 50 cm; Alt. País: 16 cm; Alt. Fuente: 10,5 cm; n° varillas: 16.

32.- Amaya de Miguel. “Joyería Sentimental, Conmemorativa y de Luto”. Antiquaria. Año VIII, n° 74. 1990. págs. 40-44.

33.- Eran muchos los casos en los que las viudas empleaban este tipo de abanicos en clara alusión a la memoria del esposo desaparecido.